

RESEÑAS DE PARTITURAS

Fernando Cortés Villa (editor). *Compositores chilenos: Obras para piano*. Universidad de Chile, Facultad de Artes, Departamento de Música y Sonología; Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2014, 153 pp.

Como parte de la labor académica que Fernando Cortés Villa desarrolla en su calidad de profesor titular en el Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y en el Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, se ha publicado el presente volumen, el que está precedido por cinco trabajos anteriores. Fundamentalmente estos seis trabajos consisten en antologías de música para piano, las que contienen obras diversas agrupadas según un criterio unificador, con propuestas de fraseos, dinámica, digitación y uso del pedal de parte del profesor Cortés, y complementadas con breves biografías de los compositores que se incluyen en cada volumen, de modo que el estudiante pueda tener una primera aproximación a la música, por una parte, y al contexto en que los creadores llevaron a cabo su quehacer, por la otra.

El primero de estos trabajos apareció en 2003 bajo el título *Clásicos y románticos para teclado*. Su objetivo, en las palabras del editor, fue “ofrecer a los niños y jóvenes estudiantes de música de este país una literatura pianística menos conocida que les permita seleccionar y escoger, entre estas pequeñas obras, trozos que contribuyan a la evolución de sus estudios”. Lo interesante de esta antología es el entregar obras pianísticas tanto de compositores canónicos como Franz Joseph Haydn, Wolfgang Amadeus Mozart, Ludwig van Beethoven, Franz Peter Schubert y Peter Ilich Tchaikowsky, como piezas de compositores menos conocidos hoy como Johann Adolph Hasse (también conocido en su época como *Il Sassone* en Italia), Leopold Mozart, Jan Ladislav Dussek, Cornelius Gurlitt, Karl Heinrich, Carsten Reinecke, Ernest Pauer, Gustav Lange y Lothar Windsperger.

El segundo de estos trabajos fue publicado dos años después, en 2005, bajo el título *Selección de estudios para piano*. Consiste en una antología de estudios de exigencias diversas escritos en el siglo XIX por afamados pianistas y profesores como John Baptist Cramer, Karl Czerny, Henri Bertini, Stephen Heller, Adolf von Henselt, Karl Heinrich Döring y Victor Alphonse Duvernoy, los que, al igual que muchos de los contenidos en el anterior trabajo, tampoco formaron parte del canon.

En cambio, los restantes tres trabajos que anteceden al volumen materia de esta reseña están dedicados a tres compositores chilenos que han sido galardonados con el máximo reconocimiento con que el Estado de Chile reconoce a sus artistas. El primero de ellos apareció en 2007 y contiene una edición de *Recordando la niñez* de Enrique Soro Barriga, Premio Nacional de Artes Mención Música 1948. El siguiente apareció en 2008 y consiste en una edición de *Pecherías* op. 6 de Carlos Botto Vallarino, Premio Nacional de Artes Musicales 1996, mientras que el tercero es una edición de cuatro obras pianísticas de Federico Heinlein Funcke, Premio Nacional de Artes Mención Música 1986.

En el volumen materia de esta reseña el profesor Fernando Cortés incluye catorce obras escritas por diez compositores chilenos cuya presencia creativa se extiende entre los albores del siglo XX y los comienzos del siglo XXI. El más temprano es Enrique Soro Barriga (1884-1954), cuya actividad en las primeras dos décadas del siglo XX tuvo un gran impacto en la sociedad chilena de la época. Dos compositores inician su presencia creativa en la década de 1930. Ellos son René Amengual Astaburuaga (1911-1954) y Alfonso Letelier Llona (1912-1994), quienes además de su labor creativa tuvieron una marcada presencia pública, Amengual como Director del entonces Conservatorio Nacional de Música, antecesor del actual Departamento de Música y Letelier como Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, antecesora de la actual Facultad de Artes. Dos figuras iniciaron su presencia creativa entre 1948 y 1950. Ellas son Ida Vivado Orsini (1913-1989), una de las pocas compositoras mujeres en el escenario de la creación musical chilena y Carlos Botto Vallarino (1923-2004), quien al igual que René Amengual tuvo un brillante desempeño como Director del Conservatorio Nacional de Música. Los restantes cinco compositores corresponden a figuras jóvenes cuya obra comienza a circular a contar de la década de los setenta, como es el caso de Eduardo Cáceres Romero (1955-), o la década de los

90, según es el caso de Boris Alvarado Gutiérrez (1962-), Edgardo Cantón Aguirre (1963-), Andrés Maupoint Álvarez (1968-) y Enrique Reyes Segura.

Sobre la base de su fecha de creación las catorce obras abarcan un período de 83 años que se extiende entre 1930, con las *Gatomaquia. Escenas para gatos* de Enrique Soro hasta 2013, con *Canto alegre del rocío en el alba* de Eduardo Cáceres. Se advierte un gran equilibrio entre las tendencias que se podrían calificar como más tradicionales en la música chilena, presentes en la obra ya señalada de Soro; en la *Tonada* (1934-1938) de René Amengual; las *Variaciones* (1948), la *Sonatina* (1958), el *Scherzo* N° 2 (1992) y la *Sonata* (1996) de Carlos Botto; el *Tema con variaciones* (1952) y *Tres momentos* (1976-1986) de Ida Vivado, además de las *Cuatro piezas* (1964) de Alfonso Letelier, en contraste con las tendencias más recientes de la música nacional que se advierten en el *Preludio* (1985) de Edgardo Cantón; las *Tres piezas sobre Tristán e Isolda* (1993) de Andrés Maupoint; *Weichafe* (2006) de Enrique Reyes; *Shô* (2004) de Boris Alvarado y *Canto alegre del rocío en el alba* (2013) de Eduardo Cáceres.

En la presentación del libro el profesor Cortés señala que estas obras “han sido escogidas entre decenas de composiciones que durante largos años han esperado un justo y merecido reconocimiento. El estudio, interpretación y difusión de ellas, salvo contadas excepciones, ha sido difícil, ya que una vez terminado el proceso creativo, permanecieron inéditas y algunas veces injustamente olvidadas”. Es fundamental agradecer al profesor Cortés por haber hecho este esfuerzo que se suma a los anteriores señalados en el presente texto, ya que los estudiantes de piano e intérpretes profesionales que se adentren en el conjunto de las obras editadas en este libro podrán tener una visión panorámica de las múltiples, variadas y aun contrapuestas tendencias que ha seguido la música chilena para piano en un período de casi un siglo, las que reflejan en parte la multiplicidad de planteamientos creativos que caracterizan la obra en otros soportes de los compositores chilenos y de los creadores extranjeros residentes en el territorio nacional. Este agradecimiento se hace extensivo a las dos instituciones patrocinadoras de este proyecto, el Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y el Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Luis Merino Montero
Departamento de Música y Sonología
Facultad de Artes
Universidad de Chile, Chile
lmerino@u.uchile.cl

Centro de Investigación Musical Autónomo (CIMA). *Entre cerros y escaleras: edición y publicación de partituras de compositores de Valparaíso*. Valparaíso: Ediciones Cluster, 2015, 100 pp.

Intentar definir una sola característica estética que unifique a los nuevos compositores de Valparaíso y en especial a quienes nos regalan sus obras en este libro es completamente imposible. Solamente se podría señalar que se vinculan con la región de Valparaíso en cuanto a su residencia permanente, con la excepción de quien escribe estas líneas, pero que progresivamente vive un proceso de conversión hacia la Región.

Las obras de este libro muestran una gran variedad de estilos y tendencias. En otras palabras, más que una tendencia estilística, aquello que finalmente los unifica es un territorio y una historia común. A diferencia del unificado eurocentrismo instalado por siglos en este continente, este proyecto aparece como un baluarte de identidad en una sociedad neocolonizada y con lamentables expectativas de continuar así. Por consiguiente, este trabajo nos muestra un rayo de luz hacia un futuro promisorio.

Otro posible factor unificador es que se trata de una generación de compositores, quienes, años más años menos (me excluyo nuevamente), se han educado en las disciplinas de la música en instituciones comunes en la Quinta Región y que, regularmente, han tenido que soportar mis clases ya sea de orquestación o taller de composición a nivel de pre y postgrado en la Universidad Católica de Valparaíso. Algunos de ellos han continuado sus estudios en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en Santiago, con el interés de adquirir mayor experiencia y oficio en la disciplina de la composición musical y proseguir estudios de postgrado a nivel de postítulo y magíster. De allí la sólida formación que demuestran sus obras en esta interesante edición.